Juan Pablo II destacó el esfuerzo del padre Vjeko Curic para "rescatar y ayudar a sus semejantes por la gloria de Dios y el amor al prójimo"

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

Hoy sigue habiendo muchos sacerdotes y religiosos en todo el mundo, que dan su vida por el mismo ideal, como también muchos fieles laicos lo hacen cada día, aunque no sea en forma violenta, santificando las alegrías y las penas que acompañan siempre el "vivir" en cristiano la vida ordinaria

El camino cristiano es siempre, de algún modo, un revivir personalmente la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Algunos lo han hecho de modo particularmente intenso; así sucedió con muchos africanos en los años noventa, como representa la película ***"Disparando a perros"*** (*Shooting dogs*, **M. Caton-Jones**, 2005), concretamente en Ruanda.

La acción se desarrolla en un campo de refugiados tutsi, custodiado por un destacamento de la ONU, y rodeado de hutus en actitud más que amenazadora. El director de la escuela del campo es el padre *Christopher*, que cuenta con un ayudante, *Joe*, joven maestro británico.

En la catequesis, *Christopher* les dice a los niños que Jesús no está solamente en la Eucaristía: *«Jesús está en todas las cosas. Está en todos los corazones humanos, en todo lo que vemos, tocamos y sentimos»* Y les va explicando que Jesús sacrificó, en la cruz, su vida por todos nosotros, sólo por un motivo: el amor. Esta escena anuncia el tema de fondo del proceso interior de *Cristopher*.

Son enjundiosas las conversaciones entre el sacerdote y el maestro, con frecuencia justo antes de la celebración de la misa.

VIDEO:

">Escenas de *"Disparando a perros"*

En una primera conversación, el maestro le pregunta por qué no dejar la misa para después y organizar mejor las necesidades de alimentos entre la gente. El sacerdote le contesta que esas personas tienen ante todo necesidad de Dios, y anima a *Joe* a participar en la Misa.

Es impresionante la celebración, sencilla y alegre, con canciones y sobrias danzas, como deben de ser las misas de las comunidades cristianas africanas. También impresiona ver el modo igualmente sencillo y sentido de un bautismo administrado por *Christopher* —después de hacer de comadrona en el plano natural—, incorporando a un niño a la comunidad de los cristianos.

No menos impresionante, en la catequesis con los más jóvenes, resulta la secuencia a raíz de la pregunta de una de ellas sobre si Dios ama también a los que están fuera de la verja, gritando y esperando la ocasión para matarlos a machetazos. Tras un breve silencio, el sacerdote le responde: *«Dios no ama todo lo que hacemos. Eso es cosa nuestra. Pero ama a todos sus hijos»*.

Phoca PDF

En otra ocasión, ante el sacerdote ya revestido para celebrar la Misa, el maestro le espeta que a los asesinos les dará igual que sea sacerdote o blanco.

– *«¿Es que usted desea morir?»*

– *«No se trata de eso»*, replica *Christopher*, que inmediatamente deberá arriesgar su vida en busca de medicinas para el recién nacido.

Mientras tanto, los cadáveres de los que no han tenido la suerte de ser defendidos de los asesinos, yacen no lejos de allí, comidos por los perros…

Después de una matanza ante sus propios ojos, *Joe* le pregunta a *Christopher*:

– *«¿Cuánto dolor puede tolerar un hombre… ¿Podemos encontrar un sentido a tanto dolor?»*

– *«Así lo espero»*, le responde *Christopher*.

– *«Ya, Dios lo sabe. Quizá deberíamos preguntarle a él, si es que está todavía por aquí…»*.

Y la respuesta del sacerdote, titubeante: *«Quizá haya llegado la hora de preparar nuestros equipajes…»*.

En la escena siguiente, está *Christopher* solo. Como si se hubiera enterado de esa conversación, entra *Marie*, jovencita de la catequesis, para preguntarle al sacerdote si les va a abandonar. Y él le responde que por muchas cosas terribles que sucedan, ellos están en su corazón y estarán hasta su muerte. Es un paso más en el camino interior del sacerdote.

Después los soldados de la ONU reciben la orden de evacuar a los no ruandeses. Les dan media hora, que el padre *Christopher* emplea en dar la primera comunión a los niños y jóvenes que había preparado. Mientras, los soldados arrían sus banderas.

«Según las enseñanzas de la Iglesia —termina el sacerdote— *debemos renacer; pero ahora fortalecidos por la Eucaristía, en esta comunidad»*. Los soldados abandonan el campamento, no sin haberse negado —como piden algunos de los que se quedan— a disparar sobre los refugiados, al menos sobre los niños, para hacerles la muerte más rápida.

Joe se sube a uno de los camiones. Pero, al ver a *Christopher* de pie en tierra, desciende un momento para rogarle que le acompañe:

– *«¿No viene usted?»*

– *«Debo quedarme»”.*

– *…«¿Por qué hace esto?»*

Phoca PDF

– *«Me preguntaste, Joe, dónde está Dios en todo lo que pasa aquí, en este sufrimiento. Sé exactamente dónde está. Está justo aquí —señala mirando alrededor— con estas gentes, sufriendo. Su amor está aquí, más intenso y profundo que el que yo jamás había experimentado. Y mi corazón está aquí, Joe, mi alma. Si me voy, pienso que nunca volveré a encontrarla. Que seas fiel en todo, Joe».*

No hace falta ya decir que, poco después, *Christopher* pierde la vida para ayudar a escapar de la masacre a algunos más jóvenes. Y muere manifestando a su asesino un único sentimiento: el amor. No es extraño que se considere como mártir al padre **Vjeko Curic**, franciscano misionero nacido en Bosnia-Herzegovina, que es la figura real e histórica a quien *Christopher* pone rostro. *«Su sacrificio* —dice *Maríe* al final de la película— *fue una prueba de amor. También nosotros deberíamos aprovechar todo el tiempo que se nos ha dado».*

Juan Pablo II destacó el esfuerzo del padre Curic para *«rescatar y ayudar a sus semejantes por la gloria de Dios y el amor al prójimo».*

Hoy sigue habiendo muchos sacerdotes y religiosos en todo el mundo, que dan su vida por el mismo ideal, como también muchos fieles laicos lo hacen cada día, aunque no sea en forma violenta, santificando las alegrías y las penas que acompañan siempre el *"vivir"* en cristiano la vida ordinaria.

La Eucaristía comporta el compromiso de ocuparse de las necesidades materiales y espirituales de los demás. Sin eso, como ha escrito **Benedicto XVI**, la celebración eucarística resultaría fragmentaria.

En ocasiones los educadores nos preguntamos cómo pedir ese compromiso —verdaderamente cristiano y con todas sus consecuencias— a los demás, sobre todo a los jóvenes. Habría que empezar asumiéndolo primero nosotros mismos.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

Phoca PDF